



## AGROECOLOGÍA EN GRANDES ÁREAS URBANAS: EL CASO DE LA REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Agroecology in metropolitan areas: the case of the Buenos Aires Metropolitan  
Region, Argentina

Alejandra Clar<sup>1</sup>

### RESUMO

Este artículo describe el desarrollo de la agroecología en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Se presentan aspectos como experiencias productivas, estrategias de comercialización, actores, movimientos sociales y su presencia en instituciones estatales y universidades, desde los orígenes del campo en la década de los 80' hasta la actualidad. El trabajo teoriza sobre la existencia de cuatro períodos en dicho desarrollo: la década de los 80', los 90', del 2001 al 2008 y del 2008 al 2016. Finalmente se reflexiona sobre la injerencia en la región y las perspectivas a futuro.

**Palabras-clave:** Agroecología Urbana y Periurbana, Movimientos Sociales, Periodización.

### ABSTRACT

This article summarizes the development of agroecology in the Buenos Aires Metropolitan Region. It describes aspects like production experiences, alternative markets, actors and social movements, presence in public institutions and universities, from the origins of the field during the 80s' to the present day. The paper presents a periodization, proposing four periods with different characteristics: the 80s', the 90s', from 2001 to 2008, and from 2008 to 2016. Finally, there is a reflection about the scope of the field in the region and its future perspectives.

**Keywords:** Urban and Periurban Agroecology, Social Movements, Periodization.

<sup>1</sup>Licenciada en Ecología, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Buenos Aires, Argentina  
E-mail: alejandra.clar@gmail.com

Artículo adaptado de la Tesis para la Licenciatura en Ecología de la UNGS, defendida en 2017

**Recebido em:** 04/02/2019

**Aceito para publicação em:** 06/12/2020

**Correspondência para:**  
alejandra.clar@gmail.com

## Introducción

En menos de 100 años el mundo ha visto una transformación radical en la forma de hacer agricultura y de producir alimentos, aumentando exponencialmente el rendimiento de cultivos, pero a costa de una serie de impactos ambientales y socioeconómicos a nivel global (PENGUE, 2009) que convierten a la “agricultura industrial” en un modelo inherentemente insostenible. Frente a esta situación surgen formas de hacer agricultura y estrategias de comercialización alternativas, que se enmarcan en un movimiento social y político internacional que cuestiona el modelo agroalimentario vigente. Estas agriculturas y este movimiento han adoptado el nombre de “agroecología”, y han cobrado especial fuerza en el “Tercer Mundo”, por ejemplo Latinoamérica.

La agroecología toma características y cumple papeles particulares en las ciudades, con sus propias dinámicas, conflictos socioambientales, luchas de poder, etc. La agroecología urbana y periurbana son especialmente importantes en países como Argentina, netamente urbanos, con campesinos y pueblos originarios históricamente invisibilizados y con sus zonas rurales en un proceso de vaciamiento de agricultores y población. En este contexto la demanda de un cambio en la forma de producir alimentos y la visibilización de las alternativas debe hacerse eco desde las regiones urbanas, por lo cual resulta imprescindible la generación de trabajos de investigación sobre agroecología en ciudades y regiones metropolitanas, para así difundir y acompañar movimientos y emprendimientos, y generar herramientas para su comprensión, difusión y expansión. Es con este propósito que en el presente trabajo se realiza un análisis sobre la agroecología en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), área que concentra alrededor del 37% de la población y las principales actividades económicas y políticas en menos del 1% del territorio nacional (FERNÁNDEZ, 2011), erigiéndose en una de las principales áreas urbanizadas de América Latina.

## Metodología

La metodología empleada fue la propia de una investigación cualitativa. Se tomó como objeto de estudio la Agroecología en la RMBA, prestando especial atención a las dimensiones sociocultural-económica y política de la agroecología, mirando niveles superiores al de la finca, estudiando organizaciones y sus relaciones, estrategias para la creación de circuitos alternativos, etc. De esta forma, partiendo de hechos y casos de estudio, se buscó generar hipótesis sobre procesos y fenómenos generales que hayan marcado la evolución de la agroecología en la región.

La estrategia metodológica se basó en:

- Revisión bibliográfica y de otros tipos de información secundaria. En este punto cabe mencionarse que, si bien hay escasos antecedentes de estudios sobre la agroecología a nivel de la RMBA, sí existe abundante bibliografía sobre casos de estudios a su interior. Por otro lado, también se debió recurrir a bibliografía para profundizar en aspectos del contexto que fueron perfilándose como relevantes desde la perspectiva de los sujetos durante el transcurso de la investigación.
- Observaciones participantes abarcando una amplia gama de actividades, como cursos de Pro-Huerta, eventos académicos, ferias y mercados, participación en grupos de consumo, visitas a huertas y campos de productores, ferias de semillas y participación en marchas.
- Entrevistas en profundidad: se realizaron un total de 25 entrevistas durante el año 2016. Para la selección de informantes se tomó una muestra no probabilística “evaluada”, trabajando con sujetos de diferentes ámbitos, abarcando miembros de organizaciones sociales de productores y de comercialización, investigadores-docentes (a su vez de diferentes áreas e instituciones) y técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Esta diversidad busca generar una imagen completa del campo, dando cuenta de todo su haz de

relaciones. Los primeros entrevistados se seleccionaron a partir de la lectura de bibliografía y de la experiencia personal de la investigadora; los mismos, a su vez, sugirieron nuevos sujetos, realizando sucesivas entrevistas (metodología de la “bola de nieve”). Las entrevistas se realizaron de la forma más abierta posible, pero fueron enfocándose en temas específicos sucesivamente, buscando llegar a una saturación de información.

## Resultados y discusión

El resultado de la investigación fue una descripción sobre la evolución del campo de la agroecología en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Se ubican sus orígenes en la década de los 80` (a partir de la vuelta a la democracia) y se postula la existencia de cuatro períodos hasta el año 2016: los 80`, los 90`, 2001-2008 y 2008-2016. La división realizada se basa en diferentes criterios, como la presencia del Estado, actores protagonistas, características en cuanto movimiento social, orientación en la producción, presencia en instituciones científico-académicas, así como características del contexto social, político y económico, nacional e internacional.

### La década de los 80': la apertura democrática, el protagonismo de las ONGs y el surgimiento de la agricultura orgánica

Si bien se toma el regreso a la democracia como punto de partida, no se puede dejar de mencionar otros antecedentes que tuvieron lugar durante las décadas de los 60` y 70`, principalmente el surgimiento y crecimiento a nivel internacional de los movimientos ambientalista y de agricultura orgánica, y el ingreso de la Revolución Verde a Latinoamérica como parte de la “modernización” e industrialización, con profundos impactos en la forma de hacer agricultura, el ambiente y en el campesinado. Frente a esta situación surgieron en el continente una serie de movimientos sociales y luchas reclamando por la ampliación de derechos; en Argentina uno de los principales exponentes fueron las Ligas Agrarias. Sin embargo, estos procesos fueron interrumpidos por las dictaduras militares. Solo algunas organizaciones y pensadores lograron continuar trabajando en temas relacionados, como el Instituto de Cultura Popular (INCUPO) en la Región Chaqueña y las revistas *Expreso Imaginario* y *Mutantia* en la Ciudad de Buenos Aires.

La vuelta de la democracia en 1983 encontró a la Argentina inmersa en una fuerte crisis socioeconómica y alimentaria. Con la expansión del neoliberalismo y la presión política por la deuda externa, se inició un proceso de reforma estructural del Estado, reduciendo su tamaño y transformando sus funciones (THWAITES REY, 2003). En este contexto no se tomó un verdadero compromiso estatal con la crisis alimentaria, limitando su accionar a medidas asistencialistas dirigidas a mitigar la situación y aplacar la protesta social, como el PAN (Programa Alimentario Nacional). A pesar de esto, la apertura democrática permitió la formación de organizaciones sociales y dio la libertad para trabajar en nuevos temas, como el ambientalismo y la agricultura orgánica. En este marco se dio un proceso de intensa creación de organizaciones no gubernamentales (ONGs), junto con una serie de hitos, como el fallo judicial prohibiendo el herbicida 2,4,5-T o el I Encuentro Nacional de Organizaciones Ambientalistas (GRINBERG, 2002). En síntesis, en este período se dieron simultáneamente una apertura para organizarse y trabajar nuevos temas, y una generalizada ausencia del Estado. Frente a esta situación, distintas organizaciones de la sociedad civil tomaron las temáticas de autoproducción de alimentos y agricultura orgánica, y, en general, el desafío de “recrear el entretejido social en los sectores populares y, desde allí, aportar experiencias y propuestas para las políticas sociales de la incipiente democracia” (HINDI, 2015).

En esta década no se hablaba de agroecología (con alguna excepción a fin de la década), sino de agricultura orgánica. Las organizaciones que trabajaron en el campo fueron principalmente ONGs, con cierto nivel de formalización y con personería jurídica, de tipo “profesionalizado” o “experto”, en ocasiones con financiamiento externo (GUTIÉRREZ E ISUANI, 2014). Dentro de estas se dieron dos líneas de trabajo:

Algunas organizaciones orientaron su accionar hacia la autoproducción de alimentos como estrategia frente a la crisis económica y alimentaria, impulsando la creación de huertas urbanas y periurbanas. Los proyectos tuvieron una gran diversidad en cuanto a alcance, objetivos y recursos, incorporando otras componentes relacionadas con la organización y la educación. Entre estas experiencias se encontraba el Centro de Investigación y Promoción Educativa y Social (CIPES), con su proyecto de Huertas Populares, y el Centro Ecuménico de Educación Popular (CEDEPO), que comenzó su trabajo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), centrándose en educación popular, alfabetización y la huerta para autoproducción de alimentos (HINDI, 2015).

De forma paralela, otros grupos comenzaron a trabajar específicamente en agricultura orgánica, desde la perspectiva de la salud y el cuidado del ambiente, con más influencia en clases medias y en la ciudad de Buenos Aires. La mayoría de estas organizaciones surgieron a partir de debates y reuniones en la Multiversidad Abierta de Buenos Aires (1982), y el Centro Cósmico La Paternal (1984), espacios abiertos que nucleaban a escritores y lectores de las revistas *Mutantia* y *Expreso Imaginario*, e incluían a varios de los pensadores y fundadores de la ecología y la agricultura orgánica en Argentina (PAIS, 2002). Desde esta línea de trabajo se comenzó rápidamente a crear organizaciones que nuclearan experiencias y les dieran cierta institucionalidad. Así se fundó en 1985 el Centro de Estudios en Cultivos Orgánicos (CENECOS), con la idea de generar conocimiento en Agricultura Orgánica desde Argentina, adaptando experiencias europeas o de EEUU, y de capacitar y difundir información (SOUZA CASADINHO, 2014).

También en 1985 se fundó el Centro de Estudios de Tecnologías Apropriadas de Argentina (CETAAR). CETAAR nace más conectada a la segunda línea de trabajo, desde el ambientalismo, pero rápidamente se desplaza hacia la primera línea, y es una de las primeras organizaciones que comenzaría a hablar de “agroecología” en sí, con su proyecto de Difusión y capacitación en Agroecología (1989) (SOUZA CASADINHO, 2014).

Más allá de las orientaciones de trabajo, las organizaciones estaban principalmente influenciadas por el movimiento europeo de “agricultura ecológica” y la bibliografía base con la que trabajaban era europea y el material editado por el Centro de Estudios y Tecnología (CET) de Chile. A nivel nacional fueron fuente de inspiración y bibliografía la experiencia de INCUPO y el Instituto de Desarrollo Social (INDES).

A finales del período se comenzó a vislumbrar la separación de dos ramas: la de la agricultura orgánica y lo que empezaría a identificarse como agroecología. Esto se manifestó cuando en 1987 CENECOS se dividió en Pro-tierra y Eco-Agro (GRASA et al., 2010). Desde Eco-Agro y la recientemente creada Asociación de Productores Orgánicos de Buenos Aires (APROBA) se continuó trabajando en agricultura orgánica, y fue la semilla de lo que en 1995 se constituiría como el Movimiento Argentino para la Producción Orgánica (MAPO), apuntando a una mayor profesionalización, producción orgánica a mayor escala, comercialización y, posteriormente, a la exportación (GRASA et al, 2010). Desde Pro-Tierra, CETAAR y CEDEPO se afirmó una posición orientada a lo que a finales de los 80'-principios de los 90'se empezaría a llamar agroecología, con un planteo más social/integral, menos enfocado en lo técnico y que apuntaba, primero, a la autoproducción de alimentos sanos en lugar de la producción a mayor escala. Acentuando las diferencias de estos caminos, en 1988 se funda La Anunciación, el primer establecimiento hortícola orgánico de la RMBA. Las diferencias se siguieron profundizando cuando, al año siguiente, surgieron las primeras comercializadoras orgánicas y con la creación de legislación y certificación en la década siguiente.

### La década de los 90': la transición desde la huerta orgánica hacia la agroecología

Si bien fue en la década anterior que se implementó el ajuste neoliberal en Latinoamérica, fue en este período que se consolidó el modelo, traduciéndose en aumentos de pobreza, desigualdad, desempleo y precarización laboral (THWAITES REY, 1999). Como parte del modelo se expandió la agricultura industrial, en especial con la creación de los Organismos Genéticamente Modificados (OGMs) y el ingreso de las primeras líneas de soja transgénica a Argentina a principios de la década. Frente a esto creció la agroecología en la región, con el fortalecimiento de movimientos sociales y

luchas en el continente y una reafirmación de la identidad latinoamericana. En este proceso tiene indudable protagonismo el nacimiento de una serie de organizaciones internacionales, como el Movimiento Agroecológico de Latinoamérica y el Caribe (MAELA) y Vía Campesina.

Este contexto influyó en la creación de nuevas organizaciones y redes relacionadas con la agroecología en el país y en la RMBA, así como en la expansión de sus campos de acción. Comenzaron a surgir temas que iban más allá de la producción, pasando a enmarcarse en una ideología, una militancia social y política relacionadas con la visión desde el Sur y los movimientos indígena-campesinos; conectado a esto se empezó a usar el término “agroecología” como instancia superadora de la “huerta orgánica”, protagonista de los 80'. En contraposición con la etapa anterior, en esta década se pasó a mirar a Latinoamérica, y en especial a Brasil con sus organizaciones sociales y redes fuertes, principalmente su Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST).

Por otro lado, la década también fue marcada por el surgimiento del Programa Pro-Huerta, como respuesta al recrudescimiento de la situación económica y alimentaria del país a partir de la crisis hiperinflacionaria de 1989. Este Programa fue un hito por varias razones, entre otras: marcó la primera institucionalidad de la agroecología en el país (si bien inicialmente se hablaba solo de la “huerta orgánica”); significó la toma de un cierto compromiso estatal frente a la crisis alimentaria (si bien de forma marginal y resistida); trabajaba con agricultura orgánica, estaba dirigido a sectores pobres y, en su mayoría, urbanos o periurbanos de la población; su magnitud, estabilidad y continuidad; su capacidad de relacionarse con una gran variedad de actores, como ONGs, organizaciones barriales, municipios. Con el programa más consolidado se establecieron Centros Demostrativos y se comenzó a trabajar con organizaciones que generaban actividades frente a la crisis, desde comedores y centros culturales, hasta ONGs. De la mano de este programa se dio un rápido aumento de huertas, con su punto cumbre alrededor del 2001. Por otro lado, a partir de las capacitaciones de Pro-huerta, o en interacción con ONGs, surgieron en este período varias organizaciones, como Cirujas, que en muchos casos evolucionaron de la autoproducción de alimentos hacia la producción para comercialización.

Conectado a todos estos procesos, ONGs surgidas la década anterior reforzaron su identidad “agroecológica”, con nuevas luchas y temáticas. Fueron de gran relevancia CETAAR y CEDEPO; ambas dejaron de enfocarse en CABA y trasladaron sus sedes a zonas rurales de la RMBA. CETAAR comenzó a trabajar con Pro-Huerta y puso mayor énfasis en los migrantes de zonas rurales, buscando la “recuperación de saberes”; ampliaron los temas tratados, especializándose en biodiversidad agrícola y plantas medicinales. CETAAR fue invitado a formar parte del Consejo Asesor de la revista Biodiversidad, Sustento y Culturas, desde 1994. Posteriormente, en 1999 Carlos Vicente inauguró el sitio Biodiversidad en América Latina y constituyó la ONG Acción por la biodiversidad. Por otro lado, CETAAR también comenzó a realizar actividades de investigación y denuncia sobre el uso de agroquímicos, convirtiéndose posteriormente en representante de RAP-AL (Red de Acción en Plaguicidas y sus alternativas). Según Hindi (2015), CEDEPO re-enfocó su área de influencia hacia la zona sur de la RMBA y su accionar en el trabajador del Cinturón Hortícola de Buenos Aires. La organización fue pasando a trabajar en la producción a mayor escala, buscando recuperar la identidad de “productor” de los migrantes de zonas rurales. A partir de este trabajo se conformó la Asociación de Productores Familiares (APF) de Florencio Varela.

Junto con APF Varela comenzaron a surgir otras organizaciones de productores, en general relacionadas con Pro-Huerta. A diferencia de organizaciones del período anterior, estos nuevos actores fueron organizaciones de base, surgidas frente a necesidades y demandas específicas de sus integrantes. Entre estas tuvieron gran importancia los procesos formativos de APF Cañuelas y de diferentes organizaciones del Parque Pereyra Iraola. En el primer caso la organización se conformó a partir de la necesidad de los vecinos de Cañuelas que, como estrategia frente a la falta de trabajo y acceso a alimentos, decidieron utilizar el único recurso a su alcance: la tierra (RABENDO, 2011). La segunda experiencia nació frente al avance del negocio inmobiliario sobre los terrenos del Parque y la amenaza a los horticultores de ser expulsados de la tierra que trabajaban; frente a esto, los horticultores se organizaron y tomaron la estrategia de la transición agroecológica.

Además surgieron nuevas ONGs, como el Grupo de Reflexión Rural (GRR), que buscaban generar conocimiento sobre los impactos del modelo de agronegocios.

Por último, cabe mencionar que en estos años empezó a abrirse una grieta para abordar, por primera vez en la región, la agroecología desde la Universidad, obteniendo cierta “legitimación” desde la comunidad académica y científica (aunque siempre marginal e impulsado por un reducido grupo de profesionales “luchando contra la marea”). En la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Plata tuvo lugar en 1993 la X Conferencia de la Asociación Latinoamericana de Educación Agrícola Superior. La asociación buscaba introducir una mirada de “desarrollo rural” a las currículas de Ingeniería Agronómica, y en esta Conferencia se tomó la perspectiva de la agroecología. El debate generó un espacio en la UNLP que se fue consolidando con un Seminario y un Posgrado en Agroecología en 1994, y desembocó en la creación de la Cátedra de Agroecología en el año 1999. Por otro lado, en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires se encontró un primer nicho en la Cátedra de Sociología y Extensión. Desde este espacio se dictó en 1993 el primer curso de "agroecología una propuesta para productores familiares" y, desde 1995, se comenzaron a impulsar proyectos de investigación y extensión en el área hortícola de la RMBA relacionadas con el tema (SOUZA CASADINHO, 2015). Por último desde 1997 funciona en la FAUBA el Programa de extensión universitaria en huertas escolares y comunitarias (PEUHEC) un voluntariado de huertas agroecológicas que ha impulsado el inicio de espacios en varios puntos de la RMBA, como Puente Verde y Morón Surco.

### Del 2001 al 2008: de la autoproducción de alimentos a las organizaciones de productores y la comercialización alternativa

Los años 2001 y 2002 marcaron un nuevo quiebre; el cambio de milenio se dio en el contexto de una crisis internacional considerada por muchos autores como una “crisis civilizatoria” que abarcó las dimensiones económica, ecológica, alimentaria, social, política e ideológica (GAMBINA et al., 2011). Frente a esto comenzó a tener lugar una convergencia a nivel global de resistencias contra el neoliberalismo. La agroecología y la soberanía alimentaria pasaron a cobrar un nuevo sentido en el marco de este movimiento hacia la construcción de “otro mundo posible”, y se profundizó su accionar en articulación con otros proyectos, como las propuestas de la Economía Social y Solidaria, y su búsqueda de alternativas más allá de la producción, mirando toda la cadena agroalimentaria. Así, organizaciones internacionales y nacionales campesinas e indígenas, como Vía Campesina y MAELA, el MST y el MOCASE, aumentaron su visibilidad, influencia y campos de acción.

En Argentina el “corralito” de diciembre del 2001, seguidos de la declaración del estado de sitio, el cacerolazo, la marcha y la represión, marcaron el fin de un ciclo de protestas que había comenzado en 1999. Estos eventos ponían en evidencia no solo la gravedad de la crisis económica, sino una crisis que la excedía y abarcaba a la sociedad en su conjunto, incluyendo la legitimidad del sistema político, y desembocando en nuevas formas de organización, pensamiento y acción colectiva (LEWKOWICZ, 2003), como movilizaciones de desocupados, asambleas barriales, fábricas recuperadas, colectivos culturales, el “club del trueque” y huertas comunitarias. El 2002 abrió un período de transición e incertidumbre, pero también de posibilidades, en el que estos fenómenos proliferaron, estableciendo modalidades de debate, pensamiento y construcción democráticos y horizontales. A partir del 2003, con la salida de la crisis, estas nuevas formas de acción fueron declinando. Al igual que en otros países de la región, en Argentina el nuevo gobierno basó su modelo económico en la extracción y exportación de recursos naturales; en particular se profundizaron la megaminería y el modelo de agronegocios (si bien con mayor redistribución que en la década anterior). Esta situación colocó en el centro de atención la cuestión del territorio (en cuanto a “territorialidades en disputa”) y el medioambiente, con una explosión de conflictos ambientales, en los que fueron cobrando cada vez mayor importancia antiguas y nuevas formas de lucha por la tierra y el territorio, continuando el uso de la acción directa y local, la forma asamblearia y la demanda de autonomía difundidos a partir de la crisis. Entre los numerosos casos fueron paradigmáticos los de las Asambleas de Esquel y de Gualguaychú, y, relacionado con los agronegocios, el de las Madres de Ituzaingó. Este contexto condicionaría el desarrollo de la agroecología en la RMBA.

En este período surgieron y se consolidaron varias organizaciones de productores agroecológicos, procesos acompañados por organizaciones estatales y espacios marginales de universidades. Entre estos nuevos actores se encontraban APF Cañuelas, la Asociación de Productores

sin Agrotóxicos del Parque Pereyra Iraola, El Puente Verde, el Centro Agroecológico ASHPA, la Asoc. Civil La Mesa de Francisco Álvarez, la Cooperativa de Trabajadores/as Rurales de San Vicente. La mayoría se conformó mediante uno de dos caminos: yendo desde la producción de autoconsumo como estrategia frente a la crisis hacia la producción para comercialización (como APF Cañuelas) o mediante la transición desde la producción “convencional” hacia la producción agroecológica (por ejemplo las distintas organizaciones de productores del Parque Pereyra Iraola).

A su vez estos nuevos actores fueron articulándose y agrupándose en organizaciones de mayor grado, a nivel regional y nacional. Si bien no todas tuvieron entre sus lineamientos a la agroecología, sí se posicionaban contra el neoliberalismo, visibilizaban las problemáticas a las que se enfrenta el sector de la “agricultura familiar” y tenían luchas en común en torno a la tenencia de la tierra, el acceso a la comercialización y servicios básicos, la creación de políticas públicas que lo protejan, etc. Una de las principales fue la Mesa Provincial de Productores Familiares de Buenos Aires. En la Región también empezaron a cobrar mayor injerencia organizaciones campesino-indígenas internacionales (Vía Campesina, MAELA), y nacionales (FONAF, Mesa de Productores, MOCASE, MNCI).

Junto con la producción se avanzó hacia la creación de estrategias de comercialización, con los primeros mercados, ferias y comercializadoras solidarias. Varias experiencias surgieron como herencia de formas de organización nacidas en la crisis; por ejemplo el Mercado de Chacarita nació a partir de la experiencia de los vecinos en el “club del trueque” y el Mercado de Bonpland fue impulsado por una Asamblea barrial mediante la ocupación del espacio. Las primeras ferias también se nutrieron de experiencias surgidas en la crisis, como la de “Autogestión en Red”, creada por diferentes organizaciones que proponían la realización de ferias periódicas en diferentes barrios porteños (COLECTIVO LA YUNTA, 2010). Finalmente, otra estrategia fue la de las comercializadoras solidarias, como La Asamblearia, que surge a partir de una cooperativa de vivienda, crédito y consumo; o la Red de Economía Solidaria Tacurú, la primera organización que propone la creación de “núcleos de consumidores”.

El movimiento agroecológico también se vio influenciado por distintos conflictos ambientales, especialmente en ONGs como CETAAR y GRR, que dirigieron su actividad a actividades de difusión y protesta respecto de los impactos del modelo. Por ejemplo, GRR organizó el Encuentro de Organizaciones contra el proyecto Soja Sustentable, impulsó la campaña “Paren de Fumigar” y continuó la militancia de la “vuelta al campo”, especialmente en el contexto de crisis.

También se crearon nuevos espacios institucionales en el INTA, como Cambio Rural Bonaerense y el Centro de Investigación para la Agricultura Familiar (CIPAF). Cambio Rural surgió en el 2001 por demandas de los productores afectados por la crisis, y se concentró en generar procesos de transición hacia la producción sin agrotóxicos; CIPAF se crea en el 2005 a partir de una propuesta desarrollada por la Mesa de Productores de la Provincia de Buenos Aires.

En lo que respecta a nuevos actores al interior de la Universidad, en este período se creó el primer Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria (CaLiSa) de la RMBA. La figura de la CaLiSa inauguró un nuevo abordaje sobre estas temáticas en la Universidad. Se conformó como un espacio transdisciplinar, y actuando en tres ejes interrelacionados: docencia, investigación y extensión. A diferencia de otros tipos de cátedras, las CaLiSAs son espacios abiertos que integran nuevos actores a la Universidad, posibilitando la participación tanto de docentes, estudiantes y graduados, como de ciudadanos independientes, productores, consumidores, miembros de ONGs u organizaciones sociales, etc.

### Del 2008 al 2015: el movimiento antiextractivista, las Cátedras Libres y la incipiente legitimación de la agroecología

El año 2008 marcó un pico en la crisis alimentaria a nivel internacional; si bien esta crisis no tuvo tanto impacto directo en la RMBA, distintos autores coinciden en que marcó un hito a nivel global ya que quedó deslegitimado el discurso de que el modelo de agricultura industrial era necesario para “alimentar al mundo” y tomó visibilidad el camino de la “soberanía alimentaria” y la agroecología (ROSSET, 2009).

En cuanto al contexto nacional, el período estuvo marcado por el “conflicto del campo” del 2008, relacionado con las retenciones a las exportaciones de soja. A pesar de que este conflicto invisibilizó la heterogeneidad del “campo” y no puso en debate el modelo, logró traer a escena un sector en general ignorado por la opinión pública. Estos dos factores generaron un contexto para que se abran debates sobre la realidad rural y las formas de hacer agricultura, multiplicándose los espacios y la producción académica sobre agricultura familiar. Según Carballo (2011) es a partir de este conflicto que se incorpora el paradigma de la Soberanía Alimentaria al debate social en el país.

Otro tema que marca el contexto es el recorrido de las “Madres de Ituzaingó”, un caso de conflicto ambiental por fumigaciones de Córdoba que comenzó en el 2002 cuando un grupo de madres realizó un mapeo de enfermos del barrio, revelando el alto índice de casos relacionados con el uso de pesticidas en la población. El caso fue cobrando notoriedad por la militancia de las madres, con una Audiencia Pública en el 2008, a partir de la cual se establecieron límites a las fumigaciones. Posteriormente, en el 2012, se llevó por primera vez a juicio penal a un productor y un aerofumigador por infringir dichos límites.

Entre otras cosas el caso remitió a un debate cada vez más presente en el ámbito de la agroecología (y en los relacionados con los conflictos ambientales en general) en el país: el de la ética y el papel de los profesionales y la “ciencia”. En este sentido también fue emblemática la militancia de Andrés Carrasco, científico que denunció desde el 2009 los efectos nocivos del glifosato. La militancia llevada a cabo por Carrasco tuvo gran difusión y repercusión por su interpelación sobre para qué y para quién se investiga, el cuestionamiento sobre el papel de la ciencia y las universidades. La importancia de estos debates se ve reflejada en la creación de organizaciones como la Red Universitaria de Ambiente y Salud, la Red de Médicos de Pueblos Fumigados y la Red Nacional de Abogadxs de Pueblos Fumigados, que buscan recuperar su “función social”, el trabajo desde las universidades y los profesionales para la sociedad.

Finalmente, en este período se dio un gran crecimiento del movimiento antiextractivista en general. Así surgen, por ejemplo, el Grupo Todos los 25 contra Monsanto con sus “marchas contra Monsanto”. El que estos temas pasen a ser difundidos abiertamente ha logrado frenar avances de los agronegocios, que en décadas previas habrían sucedido “por debajo de la mesa” (como la liberación de eventos transgénicos en los 90’); principalmente gracias a esta visibilidad se ha evitado (hasta ahora) la sanción de una nueva Ley de Semillas.

Con este trasfondo, el período del 2008 al 2015 se marcó por una gran difusión y apertura de espacios para la agroecología y la soberanía alimentaria.

En este período surgieron nuevas organizaciones de productores. Algunas se conformaron por actores nuevos en el ámbito de la producción, “neocampesinos” sin tradición agrícola, que comenzaron la producción agroecológica por razones ideológicas. Entre estas se encuentra la Cooperativa Iriarte Verde, formada mayormente por profesionales de diferentes ámbitos, con actividades de producción, transporte y comercialización y de formación. En esta nueva “corriente neocampesina” fueron tomando también fuerza grupos de jóvenes en busca de otro estilo de vida, que formaron espacios de debate como el “Colectivo Volver a la Tierra” y algunos pequeños espacios de producción.

Otras organizaciones como la Asociación 1610, la Unión de Trabajadores de la Tierra, la Cooperativa Moto Méndez y APF el Guadalquivir (nucleadas en la Mesa Regional de Pequeños Productores Agropecuarios de La Plata, Berazategui y Florencio Varela) están formadas por productores “convencionales” que iniciaron en este período procesos de transición agroecológica asesorados mayormente por técnicos del IPAF Región Pampeana. Como parte de dicho asesoramiento, se puede mencionar el curso del INTA (IPAF Región Pampeana-Estación Ambiental AMBA) de “Formador de formadores en Agroecología”. Además estas organizaciones han sabido articularse con diversos actores como las Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria y generar estrategias de comercialización alternativas con énfasis en la relación directa entre productores y consumidores. Caben destacar otras acciones, como el caso de la Unión de Trabajadores de la Tierra, que en el año 2014 llevó a cabo tomas de tierras en el partido de Luján, concentraciones en el Congreso y acampes con el reclamo de que les



cedan terrenos para crear una "Colonia Agrícola Integral de Abastecimiento Urbano" (demanda que lograron obtener, creando la colonia "20 de abril-Darío Santillán" en Luján a fin del 2015).

Otra característica del período es la proliferación de vías alternativas de comercialización, especialmente ferias, comercializadoras y reparto de bolsones, creando circuitos cortos (con una o ninguna figura intermediaria), con interrelaciones "cara a cara" entre sujetos directamente involucrados con la producción, comercialización y consumo. Más allá de las distintas modalidades, todas estas organizaciones tienen en común el hecho de que sus actividades exceden la comercialización y que hay una problematización y cuestionamiento explícito al sistema agroalimentario en su totalidad (y del modelo económico hegemónico en general) y una búsqueda y construcción de alternativas, en general desde la Economía Social y Solidaria. Así se empiezan a generar respuestas colectivas para hacer frente a demandas sobre la sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios y la distribución de beneficios en la cadena. Estas respuestas se basan en una reconstrucción del vínculo entre productores y consumidores, cementado en la confianza y los valores compartidos (CRAVIOTTI & SOLENO WILCHES, 2015).

Una nueva figura fue la de los "núcleos de consumidores". En cuanto a las ferias, la mayoría ha surgido en espacios de universidades nacionales públicas, con énfasis en la relación directa productor-consumidor. Estas ferias, impulsadas principalmente por las CaLiSas y otros actores marginales de la universidad, también manifiestan la demanda por parte del estudiantado y de la sociedad de que se incluyan visiones alternativas de los modelos de producción de alimentos en las universidades, y son una toma y apropiación de espacios públicos. Surgen entre otras la Feria Manos de la Tierra de la UNLP (2008), la Feria del Productor al Consumidor de la FAUBA (2013) y la Feria Soberana "Conectando Mano a Mano Productores con Consumidores" de la UNLZ (2015). También impulsadas por las CaLiSas se inauguran también otras modalidades para la comercialización de estos productores en las universidades, como el Almacén Autogestivo de Quilmes o la iniciativa del "Bolsón soberano" de la CaLiSa de la FAUBA. En otros casos las ferias son organizadas desde municipios o desde sectores del INTA (como la Feria ITU-AMBA de "Productos Regionales de la Agricultura Familiar"). Dicho fortalecimiento y concientización de la conexión agroecología- economía social y solidaria, estuvo muy presente en la formación y la investigación, desde las CaLiSas, el IPAF Región Pampeana, Pro-Huerta y otros sectores de la universidad y el INTA.

La presencia de la agroecología y la soberanía alimentaria creció marcadamente en la Universidad, sobre todo en la forma de eventos, seminarios y congresos, e incluso algunos espacios en currículas. La temática de la Soberanía Alimentaria tuvo gran difusión en distintos ámbitos, llegando incluso a ser tratada en la Cámara de Diputados en una Audiencia Pública sobre Soberanía Alimentaria en el 2010 y con la presentación del anteproyecto de ley "Derecho a la Alimentación Adecuada con Seguridad y Soberanía Alimentaria" en el 2013. En la universidad se toma este tema mediante la creación de las Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria. La modalidad de "Cátedras Libres", al no ser obligatorias (y en muchos casos ni siquiera optativa para las carreras de las facultades) muestra que la temática sigue siendo marginal en la universidad y no algo impulsado desde las mismas carreras. Vienen a "llenar un vacío" en las universidades, donde faltan espacios de discusión del modelo productivo actual, y responden a una demanda principalmente del estudiantado.

En cuanto a la agroecología en la agenda pública, en estos años se fue consolidando un nicho al interior del INTA. En el 2009 se conformó la Estación Experimental Agropecuaria AMBA, una agencia especializada en agricultura urbana y periurbana con el objetivo de integrar las actividades institucionales del INTA en el AMBA que adopta el enfoque agroecológico. En el 2009 también se creó el Proyecto "Investigación -Acción Participativa de los procesos de transición hacia sistemas de producción agroecológicos" (2009-2012), del IPAF Región Pampeana. Los resultados del proyecto se detallan en la publicación del INTA *El camino de la transición agroecológica* (2012). En el 2013 se crea la Red de Agroecología (REDAE).

Por otro lado, en los últimos años los municipios de la RMBA han ido dándole mayor importancia a políticas de agricultura urbana y periurbana, en general implementando o coordinando programas nacionales como el Programa Nacional de Agricultura Periurbana y el Pro-Huerta, con un variable nivel de intervención desde el propio municipio según el partido, yendo desde una simple redistribución de recursos hasta una participación activa. Sin embargo, las temáticas de Agroecología y

Soberanía Alimentaria todavía son prácticamente inexistentes, con la excepción del caso de Morón, con su Espacio de Agroecología Urbana y Educación para la Soberanía Alimentaria (2011). Si bien la experiencia tiene sus limitaciones, hasta el momento esta es el caso más desarrollado de una política pública municipal de agroecología en la RMBA.

## Discusión

A partir del análisis realizado se puede afirmar:

- Que el contexto de cada período marcó el desarrollo de la agroecología en la RMBA. Si bien hubo algunos antecedentes previos se sostiene que fue la apertura democrática en Argentina lo que permitió el surgimiento de la agroecología en la región y que su desarrollo ha sido atravesado y marcado por las sucesivas crisis socioeconómicas, alimentarias y políticas, así como por los avances del modelo agroindustrial (en Argentina, Latinoamérica y a nivel global) y por movimientos sociales internacionales como el ambientalismo, los movimientos indígena-campesinos, etc.

- Que el mapa de actores se va transformando, aumentando en número y diversidad.

- Que las luchas, temas centrales e influencias de la agroecología en la región también se van modificando, lo que se relaciona con la injerencia de distintos movimientos sociales que exceden a la RMBA.

Por otro lado, en el transcurso de la investigación fue emergiendo la gran diversidad de actores y grupos, con distintas perspectivas, demandas, características, etc., que conforman el campo de la agroecología en la región: hay quienes ponen mayor énfasis en la dimensión productiva, otros en lo organizativo, la agroecología como estrategia de supervivencia, filosofía de vida, salud y ambiente, identidad campesina, en la soberanía alimentaria como marco filosófico y político de la agroecología, diferentes posturas frente a papel político de la agroecología, sobre la transición, sobre el papel de la ciencia, etc. Con estas diferencias emergen diversas representaciones sobre qué es la agroecología. Existe por ejemplo la visión de la agroecología como una “nueva agronomía” con el papel de generar argumentos científicos para que usen los movimientos sociales. Como “espejo” de esta visión, hay quienes adoptaron primero la soberanía alimentaria y solo más adelante tomaron la agroecología, ya que la veían como desprovista de sentido político. Otros grupos adoptan la agroecología como “filosofía de vida”; entre estos están quienes entran directamente desde la agroecología y quienes llegan a la misma como un “efecto secundario”, ingresando desde estrategias de supervivencia o, por ejemplo, acceso a la tierra.

En cuanto a la injerencia del campo, la agroecología sigue siendo marginal en la región, tanto en cuanto a producción, como comercialización, al interior de la universidad, y en todos los ámbitos en que ha logrado abrir una grieta. Además cabe reflexionar que la difusión que existe es más en torno a lo orgánico relacionado con la salud y desde un planteo netamente individualista, que sobre la agroecología en su acepción holística. Sin embargo es clara la expansión que ha tenido el campo, logrando incluso obtener legitimidad y crear espacios institucionales.

Finalmente, al intentar vislumbrar las perspectivas a futuro para el campo no se puede dejar de mencionar los cambios de los últimos años y el clima de incertidumbre que se vive en el país. La investigación que generó estos resultados fue realizada durante el 2016; desde entonces el país (y Latinoamérica en general) ha visto un nuevo y abrupto giro a la derecha, con pérdidas de derechos adquiridos, nuevas crisis económicas y alimentarias y una profundización de la asimetría trabajo-capital y naturaleza-capital (SVAMPA, 2016). Más allá de esto, la pandemia que se vive en la actualidad ha dejado en evidencia que es necesario repensar, de una forma integral, el sistema socioeconómico global y la forma en que nos relacionamos con la naturaleza, abordando las causas profundas de las múltiples crisis a las que nos enfrentamos (ALTIERI y NICHOLLS, 2020). En este contexto se han visto algunos fortalecimientos de los vínculos y el papel de algunos de los sujetos de la agroecología en la región. Por ejemplo, se han creado varios núcleos de consumidores y se han fortalecido experiencias de

relación directa entre productores y consumidores; actores como la UTT han cobrado mayor protagonismo político, impulsando protestas y acciones, como los “verdulazos” frente al Congreso o la presentación de un proyecto de ley de acceso a la tierra entre muchas otras. Sin embargo, la respuesta ante esta situación por parte del Gobierno ha ido en la dirección contraria, profundizando el extractivismo, en un estado que podría caracterizarse de “negación” frente a las múltiples crisis globales.

Al preguntar a los entrevistados (en el 2016) sobre las perspectivas a futuro nos encontramos con visiones contrastantes. Todos los sujetos del campo reconocían los impactos de la crisis, el cambio de gestión y el avance del modelo agroindustrial. Sin embargo, mientras que algunos veían esto como un augurio de rupturas en los avances del campo de la agroecología en la RMBA, otros veían “oportunidades en las crisis”; por un lado que frente a la crisis ecológica generada por el modelo industrial la agroecología va a emerger como la única opción viable, por otro que las crisis suelen ser momentos muy fértiles para la organización y la creación de estrategias de autogestión sostenibles en el tiempo. Finalmente, algunos de los entrevistados resaltaban la existencia de ciertos “peligros”: que el movimiento agroecológico se fraccione o que la agroecología sea cooptada, que se vacíe de contenido político, convirtiéndose en una técnica como la agricultura orgánica.

## Conclusiones

En conclusión, la investigación realizada muestra que, si bien hablar de la existencia de un movimiento agroecológico en la RMBA sería algo optimista, sí se puede afirmar que existen redes bastante consolidadas y conectadas, con sujetos que se unen y generan acciones frente a amenazas, que buscan ampliar espacios, cuestionar el sistema de normas e instituciones, cambiar relaciones sociales y estereotipos culturales, redefinir la ciudadanía, etc. Por otro lado, si bien el futuro de la agroecología en la RMBA es incierto, la existencia de estas redes, de experiencias productivas, huerteros, estrategias de comercialización, relaciones directas entre productores y consumidores, hace que la agroecología pueda emerger como opción, como estrategia frente a la crisis (aunque sea desde la población si no desde el Gobierno). También se debe recordar que gran parte de estas experiencias sobrevivieron a o nacieron durante la crisis de los 90’/2001; por lo tanto hay una abundante experiencia de autogestión y organización que puede proveer herramientas para el futuro.

## Referencias bibliográficas

- ALTIERI, M. A.; NICHOLLS, C. I. **La agroecología en tiempos del COVID 19**. University of California, Berkeley. Centro Latinoamericano de Investigaciones Agroecológicas CELIA, 2020.
- CARBALLO, C. Soberanía alimentaria y producción de alimentos en Argentina. En: De GORBAN, M. K.; CARBALLO, C.; PAIVA, M.; ABAJO, V.; FILARDI, M.; GIAI, M.; VERONESI, G.; RISSO PATRÓN, V.; GRACIANO, A.; GILARDI, R.; BROCCOLI, A. M. **Seguridad y soberanía alimentaria** (11-49). Buenos Aires: Colección Cuadernos, 2011, p. 11-49.
- COLECTIVO LA YUNTA. **Construcción territorial y autogestión en la construcción de alternativas económicas populares en la Ciudad de Buenos Aires**. II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos “Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa”, Universidad Nacional de Córdoba, 18 al 20 de noviembre de 2010.
- CRAVIOTTI, C.; SOLENO WILCHES R. Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. **Mundo Agrario**, 16 (33), 2015.
- ESCRIBANO, P.; et al. “Él es emprendedor, pero yo no; yo soy autónomo”: Autorrepresentación y subsistencia de los neocampesinos en Cataluña. **Revista de Antropología Iberoamericana**, 15(1), p. 129-156, 2020.
- FERNÁNDEZ, L. **Censo 2010: Somos 14.819. 137 habitantes en la Región Metropolitana de Buenos Aires**. Buenos Aires: Instituto del Conurbano-Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011.
- GAMBINA, J. C. (Comp.). **Hegemonía y proceso de acumulación capitalista en Latinoamérica hoy. 2001-2011: el caso argentino**. Buenos Aires: Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, 2011.

- 
- GRASA, O.; MATEOS, M.; GHEZÁN, G. **Evolución de la producción orgánica argentina en la última década**. Buenos Aires: INTA, 2010.
- HINDI, G. Resignificaciones del cooperativismo en el marco de la expansión de políticas de Economía Social. **Revista Idelcoop**, 216, p. 11-25, 2015.
- LEWKOWICZ, I. **Estado en construcción- Estado de gracia**. 2da Edición, Buenos Aires: Grupo de Reflexión Rural, 2003.
- PAIS, M. (comp.) **La producción orgánica en la Argentina. Historia, Evolución y Perspectivas**. Buenos Aires: MAPO, Latingráfica, 2002.
- PENGUE, W. **Fundamentos de economía ecológica**. Buenos Aires: Kaicrón, 2009.
- RABENDO, A. **La Agroecología, una puerta de entrada a los Sistemas Participativos de Garantía. El caso de la organización Familias Productoras de Cañuelas**. 2011. Tesis (Posgrado en Especialización en Desarrollo Rural) Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.
- ROSSET, P. Food sovereignty in Latin America: confronting the new crisis. **NACLA Report on the Americas**, 42(3), p. 16-21, 2009.
- SOUZA CASADINHO, J. La agroecología. Bases científicas, historia local y estrategias productivas en la construcción de un espacio de desarrollo integral, ético y humano. En GOULET, F.; MAGDA, D.; GIRARD, N. (comp.) **La agroecología en Argentina y en Francia: miradas cruzadas**. Buenos Aires: Ediciones INTA, 2014.
- SOUZA CASADINHO, J. **XXV Años de trabajo en agroecología en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires**. V Congreso Latinoamericano de Agroecología-SOCLA, La Plata, 2015.
- SVAMPA, M. Argentina: Conflictos y reconfiguraciones sociopolíticas durante el ciclo kirchnerista. En SVAMPA, M.; TAPIA, L.; ATANASSOVA, D.; LANDER, E. **América Latina, entre movilización y derechización. Cuatro análisis de país**. Quito, Ecuador: Fundación Rosa Luxemburgo, 2016.
- SVAMPA, M. Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. **OSAL**, 32, p. 15-39, 2012.
- THWAITES REY, M. Estado y sociedad: Ajuste estructural y reforma del estado en la Argentina de los '90. **Revista Realidad Económica**, 160, p. 76-109, 1999.